

Salmos del Arcángel Gabriel

232. El camino interior de los servidores de Dios

1. El hombre fue usurpado porque volvió sus sentidos hacia el mundo exterior y colocó en él la totalidad de su vida. Ha abandonado el interior y el misterio de los mundos superiores.

2. Cuando hablo de los mundos exteriores, no me refiero únicamente a lo que ustedes pueden ver con los ojos o tocar con las manos, sino que digo que el hombre ha puesto su corazón, sus estados del alma en esos mundos y se ha identificado con ellos. Así, terminó por encontrar en ellos la fuente de su ser, de su existencia.

3. En el mundo de las apariencias, el hombre halló el reflejo de ciertos principios a los que se aferró como valores; vivió así, entregando su vida a una cierta idea de la pareja, la familia, la educación, el dinero, la posición social... Se alegró de la imagen que proyectaba hacia los demás y dobló las rodillas ante virtudes deformadas que le hicieron olvidar a quién pertenecía realmente y por qué causa debía dar su vida. Así, el hombre fue usurpado porque se volvió hacia el mundo de las apariencias exteriores, con la esperanza de colmar todas sus necesidades y esperando que la inteligencia, la felicidad y la plenitud vinieran de afuera.

4. Los hombres comenzaron a buscar el amor fuera de sí mismos, en un hombre o una mujer; fundaron familias esperando que los hijos dieran sentido a su existencia; se dedicaron con cuerpo y alma a su patria exterior para encontrar realización. Pero todo eso es un error.

5. El hombre quiso ser digno y noble ante los ojos de los demás. Para ello, aceptó las condiciones de vida, de educación, de trabajo que le fueron impuestas, porque quiso una apariencia de existencia, ser reconocido, aceptado, apreciado y protegido de la difamación y la desvalorización. Así, el hombre dio la totalidad de su ser para hacer prosperar ese mundo exterior. Incluso los espiritualistas han usado los valores de Dios y los Ángeles para existir en el mundo construido por los hombres.

6. El hombre quiso ocupar su lugar, volverse honorable, lograr todo lo que emprendía para mostrar su poder y su dominio. Pero en eso fue engañado; fue usurpado, porque fundamentalmente no tiene existencia en el mundo del hombre. Solo debe pasar por él, tomar lo necesario para cumplir su misión y vivir, pero no invertirlo todo allí, abandonando así su ser interior y su realidad eterna, inmortal.

7. Al querer acercarse demasiado al mundo de las apariencias y entrar en él, el hombre se volvió insaciable; en todos los dominios de la existencia busca ser colmado, siempre quiere más.

8. El hombre ha olvidado los valores del mundo animista, en el que se contentaba con las bases esenciales para poder ser un servidor de Dios.

9. Un servidor de Dios no es un servidor de los hombres ni de su mundo.

10. Ser un servidor de Dios significa pensar, respirar, actuar, dormir, vivir en pareja y fundar una familia con Dios. Cuando digo «Dios», no hablo de la protección o de la sabiduría que Él puede dar para vivir mejor en el mundo de los hombres; no, hablo de amar a Dios porque Él es Dios y de acercarse a Él de manera impersonal para conocer y cumplir su voluntad.

11. Dios es el origen y también la recompensa, la meta.

12. No pueden cambiar a los hombres desde el exterior, así como no pueden esperar del exterior algo que los colmará.

13. El camino es interior; es el interior el que ilumina el exterior.

14. Si el interior no está despierto, el exterior estará vacío, ocurría lo que ocurría.

15. Dios es la Fuente, es el lenguaje universal del alma, y solo Él puede colmar y conducir hacia la plenitud. Nada más en el mundo puede llenarte, excepto Él.

16. Ningún ser sobre la tierra, ningún mundo de hombres ni ningún mundo asociado al de los hombres podrá darte la riqueza interior que ilumina todos los mundos, porque el hombre es, en esencia, pobre; solo puede intentar sobrevivir y encontrar equilibrio.

17. El hombre no tiene suficiente fuerza para llevar el peso de los demás. Aunque los mundos oscuros hayan dicho que, para poder soportar el peso de la vida, había que entregarlo todo a esos mundos y que ellos lo devolverían multiplicado, eso es falso. Al creer esa mentira, el hombre permitió que le quitaran lo mejor de sí, desviando las fuerzas hacia un camino sin salida.

Padre Gabriel, ¿dices que es una ilusión querer crear un mundo dentro del mundo del hombre para poder vivir correctamente nuestro paso por la tierra?

18. Digo que Dios es eternamente la Fuente y que vive tanto en el interior como en el exterior.

19. Dios debe ser honrado en la claridad, en la pureza, en la impersonalidad. Por “impersonalidad” entiendo al hombre que se conoce a sí mismo, que no es una sombra, ni

una apariencia, ni un ser usurpado que se acerca a Dios, no para estar a su servicio, sino para servir a otro mundo.

20. Dios es uno; Él es el primero, y el primer lugar le pertenece.

21. Si viven sin Dios, si Él no es la fuente de su inteligencia, de su comprensión, de su amor, de su vida, y si no permanecen en su voluntad, es seguro que todo lo que emprendan en el mundo del hombre estará destinado al fracaso.

22. Es la voluntad del hombre usurpado que todas las energías sean ofrecidas al mundo físico y solo vayan hacia Dios para tomarle su capital y traerlo de regreso al mundo de los hombres.

23. En el origen, todo proviene de Dios.

24. Algunos hombres hablaron con Dios y establecieron los misterios. Pero en cierto momento, hombres usurpados se acercaron para robar la sabiduría y construir con ella religiones, culturas, civilizaciones enteras sin Dios, fuera de Él. Estudiaron la sabiduría, las leyes, el saber de los animistas y se apropiaron de su fuerza para existir y ser reconocidos en el mundo de los hombres. Pensaban que si el hombre no existía ante los ojos de los demás, ya no existía. Esos hombres entonces perdieron la confianza y el lazo con Dios. Ya no tenían ni tierra ni cielo, sino un gran vacío dentro de sí; la otra parte, el alma, aquella que aporta el complemento de la vida, había desaparecido. Entonces se volvieron hacia el exterior para llenar esa falta, ese vacío de Dios que había en ellos, y fueron naturalmente hechizados y usurpados por un mundo que solo vive para la muerte y no para la inmortalidad. Lo pusieron todo en obra para ser honorables, intocables, gloriosos, en apariencias de dominio, en simulacros de inteligencia, queriendo hacer creer que eran seres superiores. Fundamentalmente, ese tipo de hombres busca solo, a través de la mirada de los demás, lo que Dios no les ha dado porque se apartaron de Él, queriendo ocupar su primer lugar y no queriendo vivir con Él. Sin embargo, en la base, a menudo se trataba de creyentes, de seres que alimentaban una creencia en Dios, pero que finalmente le quitaron su sabiduría, su conocimiento, su luz, sin ponerse jamás a su servicio.